

2056

1

2

3



CLARA DEMONSTRACION DE LAS
*operaciones de las dos Coronas, y breve respuesta
à los cargos de los Imperiales.*

Han echado los Imperiales por el mundo varios Papeles, pa-
ra fundar su derecho à la sucession Univerfal de España,
en quienes se halla buen Letia; pero poca razon: palabras
que halagán, pero engaños que delvian. Algunos han inquietado
à los curiosos, porque apuntan vnas Maximas divinatorias, que à
título de escondidas, se quieren acreditar de misteriosas. Este Pa-
pel que yo escrivo es breve; pero no tiene palabra que no diga se ha
escrito con cuydado, para defengañar, y no moler; y así para can-
sar menos, es razon que empezemos antes.

Quisieron los Imperiales assegurar la herencia à poca costa an-
tes de la muerte del Señor Don Carlos Segundo (que de Dios go-
za) fiandose en que tenían al Rey; pero como Dios mueve los co-
razones Reales, quiso que lo tuviessem, quando menos lo avian me-
nester, y que en la ocasion lo tuviessem sus vassallos, para buscarles
la quietud.

Fundabanse en otros motivos, no bien penetrados, que no
han sido los Imperiales tan linceos, como aora nos pintan. El pri-
mero, era el cariño à la Casa de Austria: en esto tienen razon, por-
que el cariño, ni el respeto no han faltado: el Señor Filipo Qui-
nto es Austriaco, y en él se renuevan todas las estimaciones à esta
gran Casa. No ay Español, que no deslee al Señor Emperador
muchas victorias contra sus Enemigos; pero no han de ser en per-
juizio nuestro, que sobrados Enemigos tiene para llenarse de Tro-
feos.

Y quando esto no fuera así, las Casas vienen à los Vassallos
con las herencias, y naturalmente se quieren las Casas de los Prin-
cipes Dominantes. La Casa Castellana se acabò en Doña Vrraca,
y entrò en Don Ramon la Borgoñona: esta era vna Varonia, que
ni aun noticia de ella tenían los Pueblos Españoles. Esta fue que-
rida, hasta que vino otra. Entrò en Don Fernando el Catolico la
Aragonesa, que antes avia sido Castellana en Don Fernando el de
An-

Antequera, y huviera sido muy estimada, si Dios la huviera conservado, porque era la mejor Casta de Reyes, que tenia el mundo. Entró la Austriaca en Felipe Primero, Casa tan retirada del cono- cimiento Español, que muchos aún no la avian cido nombrar. Al principio costó mucho el quererla, despues todos la veneraron. Luego ha entrado la de Borbon, pues por qué ha de ser mas des- graciada que las otras?

El segundo motivo de la Imperial confianza, era el genio en- contrado de las dos Naciones; pero en esto van engañados, por- que la oposicion era muy noble, pues nacia de los zelos de sus continuadas victorias: y pleytos de honra los componen el ver cam- po mas descubierta para triunfar. A mas, que no podia aver ge- nios mas opuestos al principio, que Alemanes, y Españoles, y el trato los ajustó. A mas, que ya se acabó este motivo, porque ni los Españoles de aora son los que eran antes, ni los Franceses de aora son los que nos dizen las Historias.

Empezaron à rebelverse Derechos antiguos, Escrituras, y Renuncias: este cuento es muy largo, que pide muchos libros, y mucho papel; lo cierto es, que el Señor Carlos Segundo consultó esta herencia con Universidades, Prelados, Jurisconsultos, y otros hombres de letras, y virtud, y aprobaron su resolucio: y sobre todo, lo dexó así dispuesto, que lo pudo hazer como Legislador: esto convenia à los Españoles à la Religio: y à la Bienestar de los Pueblos, y basta esta Theologia tan llana para assegurar con- ciencias escrupulosas.

El Tratado de Rysvich era el que hazia mas ruido, porque parecia favorable à la paz de Europa; pero él era tal, que nadie lo queria reconocer. El Señor Emperador lo resistió siempre. Es- paña lo supo despues de hecho, Francia sola iba à ganar: los In- gleses acusaron de traidores à la Patria à los que avian aconsejado à su Rey Guillermo, que lo firmasse; los Olandeses se estavan à la vista, para executar lo que les estuviéssse mejor: y es lo cierto, que si el Rey Christianissimo no admite la herencia para el Nieto, y haze instancias para observar el dicho Tratado, se pierde la Euro- pa.

Las dificultades se conocieron luego. La primera, porque era en perjuizio de los Españoles desmembrar su Monarquia, que les avia costado tanta sangre, y gente el conservarla. La segunda, era el del consuelo de tantos Pueblos, antes vnidos, el verse separados. La tercera, el daño de la Religio en las Indias con los Ingleses, y Olan-

Olandeses, tan amigos, y desfrutadores de su Comercio. La quarta, que siendo los Franceses dueños de Italia, y de sus mejores Puertos, se arderian Ingleses, y Olandeses en zelos por los Comercios de Turquía, y Levante. Y la quinta, porque era contra Venecianos, y Principes pequeños de Italia, porque vezino tan poderoso hallaria razones, y armas para acrecentarse con su ruina.

Admitida la herencia, se quejaban mucho los Enemigos, con que Francia aspiraba à la Monarquia Universal: esta es una pieza conocida en las Historias, origen de todas las Guerras mas sangrientas, con que los ambiciosos pretexan sus razones: no ha avido Casa Vencedora, à quien no le ayan levantado este testimonio. En tiempo de Carlos V. esta pieza Política le echò encima toda la Europa: esta introduxo los Suecos en Alemania, à peligro de quedar toda sin libertad, porque se descubrio, que Gustabo Adolfo, no venia à redimir cautivos, sino à fugetar los Poderosos. A esta no respondo, porque las mismas operaciones defengañan.

Los Olandeses gritaban por su Barrera, que à mas de ser antigua, era todo el reliquado de su Casa; pero las quejas fueran buenas, como fueran justas; porque nuestra necesidad, y desgracia de los tiempos, nos avia obligado à este partido. Sintieron mucho el despojo de tantas Guarniciones, porque tenian el fuego muy vezino, quando antes hazian la guerra desfrutando agenos Países, sin costarles más que el dinero, que les dolia poco, y alguna gente, que la escaseaban mucho. Pero debian agradecer el modo, pues si el Rey de Francia huviera detenido aquellas Tropas, que eran las mejores, y acometido à sus Provincias desarmadas, ya no huviera Olanda, que nos inquietasse. Dios se lo pague al Rey Christianissimo, que nos podia aver sacado de este susto.

Diósele razon à los Estados Generales del suceso, y aunque por entonces disimularon como flacos, empezaron à echar sus líneas para convalecer. Ofrecióles su Magestad la quietud, embio al Conde de Auaux, para conferir los medios; passò por todas las sutilezas de sus reparos, y admitieron las conferencias, mientras su grande Amigo, y algo mas que defensor, el Rey Guillermo, disponia en Inglaterra sus Parciales, para declarar la guerra, previniendo en Alemania algunos Principes, que viven con estas rebueltas.

Entre tanto se prevenian de armas, gente, y alianças, hazian muchas supercherias, para que la Francia les declarasse la guerra, dando à entender à los simples, que les perturbaban el sosiego:

susfri

sufrió aquel gran corazón muchas sin razones, vió hostilidades, Plazas atentadas, presas en los Rios, agravios en los Mares, inquietudes en las Cortes, sacrificando este silencio à la publica quietud.

Murió el Rey Guillermo, con tan buen arrepentimiento, que aviendo turbado la Europa tantas vezes, solo encomendó al tiempo de fallecer la Guerra. Perdieron mucho; pero la Princesa Ana, su heredera, los consoló con dezir, que proseguiria en las ideas del Rey difunto: hasta aora ha sido así, el tiempo nos dirá lo demás.

En Francia se declaró, muerto Jacobo II. por Rey de Inglaterra à su hijo, y siendo conforme à Derecho Natural, se quejaró mucho los Ingleses de que esto era inquietar sus Dominios; y no pocos creían, que se escondia en esta Proclamacion alguna gran Politica de Estado, siendo vna accion puramente Christiana, y la mas heroyca del magnanimo corazón del Rey, porque mejor seria para otros fines Politicos guardar esta resolucion, esperando para no hazerla ventajosos partidos: que con mas destreza lo hizo la Francia, quando no quiso reconocer por Rey de Inglaterra à Guillermo, hasta que logró sus ventajas en la paz: pero ni esto era nuevo en la Francia, pues tambien reconoció à otro Rey de Suecia despojado, quedando en buena correspondencia con los Suecos.

Aora es bien hazer vna reflexion sobre lo que el Señor Emperador ha executado, lo menos es la alianza con los Hereges, no para defender lo que es suyo, sino para quitar lo ageno; y con tantas ventajas para aquel Partido, que entre los Capítulos de la grande Alianza, es vno, que si algo conquistassen en los Dominios de España los Ingleses, y Olandeses, quedasse à su arbitrio la Religion, que se avia de guardar: y yo me acuerdo, que era otro el zelo de los Fernandos, quando quisieron reducir à los Principes Protestantes à la razon, restituyendo los bienes, que avian usurpado despues del Tratado de Passau, y de adonde nacieron las crueles guerras de Alemania.

Considerense aora las Fantasmás Politicas, que su Magestad Imperial ha elevado. Lo primero, asistió al Rey Guillermo, para entronizarlo en Inglaterra, pues ay muchos Papeles, en que los Imperiales avisan à este Rey de ingratitud, despues de averle debido tanto. Lo segundo, introduxo al Elector de Saxonia en el Trono de Polonia: tan buen Católico, que cria à su hijo Primogénito Protestante; y el que por su ambicion ha dado motivo para que

que tantas Provincias se inundan con Tropas Estrangeras.

Lo tercero ha elevado al de Brandemb. à la Dignidad de Rey de Prusia, que à mas de los grandes inconvenientes, que ay en los Politicos, los tiene mayores en lo Christiano; porque dando à la Heregia esta mas alta dignidad, se entroniza el error, y con las honras que recibe, se dilata. La maxima de los mayores Reyes, para detener el curso à los Religiosarios, ha sido hazerlos inhabiles para los officios honorificos; pero muy poco los quiere destruir, aquel que tanto los pretende honrar.

Lo quarto, ha añadido vn nuevo Electorado en la Casa de Hannouer, tan Protestante como las mas aplicadas; y assi teniendo el mismo inconveniente, que el que antes se ha ponderado, tiene el especial de añadir fuerças al Partido Heretico, para que en la vacante del Imperio, atienda mas con su voto al Principe de su Religion, que à aquel de quien está mas favorecido.

Gritò el Vando Imperial sus derechos à lo menos en Italia, porque alli creia ser mas bien oido: tentò à los Venecianos con partidos; pero ellos saben muchos para ser engañados tan presto. Reconvinò à los Principes pequeños, y esto importaba menos, si en Napoles, no se huviera excitado vna sacrilega sedicion, que empezaba en la sangre de Personas Sacras, y de tanta elevacion. Entraron en ella algunos Nobles, que tenían poco que perder; y alguno que tenia muchos Estados, tenia pocos caudales de entendimiento: deshizo con la fidelidad Napolitana, y alguna aplicacion el nublado, y amaneciò la Paz: y aunque personas Ecclesiasticas de los dos Estados la han querido soplar, no han logrado sus ideas, por la violencia en las execuciones.

Entrò Exercito Imperial en Italia poderoso, para dar calor à los apasionados: pero debian de ser pocos, quando en la buena fortuna del primera año, no se declaró por sus intereses alguno de sus Reynos. El suceso de Cremona, tan singular, decidiò el pleyto, empezando à caer desde entonces sus Armas; y con el arribo del Rey Catolico à la Italia se aficionaron los Pueblos à su Principe, y conocieron los est. años, que tenia prendas, y valor para mantener sus Dominios.

La incompatibilidad de los Mayorazgos, que era el fin de las Renuncias, lo compuso el Rey Catolico difunto con gran facilidad; con llamar al Nieto segundo de la Francia, que si los dos tienen sucession, como se espera, cada vno guardará su Casa, y profeguirá la buena amistad entre las dos Coronas, que el ser

amigas dos Monarquias, no es dependiente una de la otra: Y así el Real Consejo de Castilla explicó la mente de los Señores Reyes antecesores en la exclusion de la Francia, diciendo, que en el segundo Nicto se salvaban todos los inconvenientes.

En los derechos de la Italia ay menos dificultad, porque el derecho no se radicó en el Señor Felipe I. de quien eran hijos el Emperador Carlos V. y Fernando, porque este Principe murió antes que Don Fernando el Católico, pacífico poseedor de aquellos Reynos, y así radicado en el Señor Carlos V. prosigue en sus descendientes, y no llama á los que salieron antes de aquel Tronco.

Para Napoles se alega la sutileza, de que no está dada la investidura por el Papa y así que no puede el Señor Felipe V. llamarse Rey de sus Provincias. Pero se responde con facilidad, sin entrar en la questión de este derecho, a que muchos responden, que la investidura no haze Rey, sino que lo supone, sirviendo esta ceremonia para la autoridad, y no para el derecho.

Lo primero se dice, que el Señor Archiduque Carlos tampoco la tiene, ni la aclamacion de sus Pueblos: pues ¿pordonde quiere despojar el pacífico Poseedor? Lo segundo, que la falta de esta Ceremonia, no ha estorvado para que la Nobleza, y Pueblo lo jurase como á Rey. Lo tercero, que el mismo Pontífice ha declarado, que la duda no está en la investidura, sino en las Ceremonias con que se ha de formar, mandando al Cardenal Cantelmo castigue á los Eclesiásticos, que con este pretexto negaren la obediencia.

Añaden vna Excomunion Pontificia, contra los que dieren la obediencia á Principe que no tenga esta investidura. A que responde lo primero, que con qué conciencia pide la obediencia el Señor Archiduque? Lo segundo, que no debe de estar en vso, si es que la ay, quando tantos Prelados, y Vniversidades no la han reparado. Lo tercero, que los Señores Cardenales en Roma han comunicado á cara descubierta con los obedientes. Lo quarto, que el mismo Pontífice ha embiado su Legado á Latere, á cumplimentar en Napoles al Señor Felipe V. señales todas de que no ay Excomunion. Lo quinto, que aunque la huviera, con esta demonstracion quedaba absuelta; pues así Canonistas, como Theologos convienen, en que si los Prelados inferiores no pueden quitar la Censura sin determinadas palabras, el Pontífice puede quitarla con qualquiera señal de agrado, y amistad.

Alegar de que el miedo de las Armas hizo la Proclamacion
fibre

sobre ser engaño conocido, se convence con facilidad porque son muchos Reyno para conquistados por fuerza: y quando en Nápoles se aclamò por Rey à Felipe V. niavia Franceses, ni Galeras, ni Armadas, sino aquellos pocos Españoles, que guardaban sus Castillos, que la gente que despues huido, la han llevado los Imperiales con las inquietudes que han introducido.

En fin, señores, nuestro Rey es Felipe V. el Heredero nombrado, el Jurado de todos sus Vassallos, el vencedor de sus Enemigos, el que ha sabido merecor todo lo que ha llegado à heredar. Este vino de la mano de Dios por tan singulares caminos: Principe, que con sus amables prendas hechiza los corazones, gallardo, valiente, discreto, silencioso, y amigo de la verdad. Este me parece à mi que es el Rey, que se fingia el mas Politico antes, para desagraviar nuestra mala fortuna de tantos contratiempos.

Mientras los Señores Austriacos han sido nuestros dueños, se les ha obedecido con fidelidad, y se les ha amado con ternura: agora se les desea mucha felicidad, pero dexennos amar à nuestro Rey, que ya Jurado se ha de defender, aunque su Grande Abuelo le hiziera la Guerra.

Los Ingleses, y Olandeses pueden ser buenos amigos, pero hasta agora no lo han sido: ellos nos han quitado el juego de nuestras Indias, nos han quitado la honra, han buscado el modo de aniquilarnos: y lo poco que nos dexaban, era mas para su conveniencia, que para nuestro descanso. La Francia ha hecho con nosotros indecibles finezas, aunque no las quieran conocer los mal intencionados. Què caudales no ha gastado el Rey Christianissimo para de fè dernos? Què Vaxeles no ha costado para cubrir nuestros Dominios? Què Nobleza de sus Reynos no ha sacrificado la vida por defender nuestra Casa? Y aunque los Politicos malignantes, à titulo de que todo lo penetran, quieran disfrazar las intenciones, tienen poca razon, por que es mucho sembrar, para vna esperanga tan larga de coger. Quien nos abre los ojos para el comercio, no nos quiere pobres: quien nos enseña el Arte de petear, no nos quiere rendidos, que el modo de sujetarnos, era dexarnos en nuestra ociosidad; que el arbitrio para que no bolviessen à su lustre los Israelitas, fue mandar el Poderoso, que en sus Villas no se labrasen armas. Estimemos el beneficio, que Dios ha hecho à la Christianidad, en hazer amigas à estas dos Naciones, que desta emulation han nacido todos los daños. Por ella se viò el Sueco Señor del Imperio: por ella se levantò el poder de los Estados Generales-

nerales. Por zelos de sus triunfos se ha ardió tantas vrez la Italia. Dense las diestras ambas Coronas, y pongan al mundo en la razón, y florezca la Catolica Religion: buelva España su antiguo esplendor, y todos conozcan, que anda la mano de Dios en estas empresas. Y el señor Emperador sea tan dichoso, que ponga sus Aguilas en Constantinopla, y vea en sus Nietos Reynos poderosos de La Asia, campo dilatado para sus Conquistas.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

*Impresso en Cadiz por Cbristoval de Requena,
año de 1702.*

